



IGLESIA ROMÁNICA DE SAN JUAN BAUTISTA

Este edificio fue en su día la iglesia parroquial de Villanueva del Río Pisuerga, localidad que fue anegada por las aguas del embalse de Aguilar de Campoo a inicios de la década de 1960. La calidad e importancia del monumento motivó que fuese desmontado de su emplazamiento original y trasladado a la capital palentina en 1955, quedando almacenadas sus piezas en el matadero municipal hasta que en 1972 se decidió su ubicación definitiva en el lugar que hoy ocupa dentro de la Huerta de Guadián.

ARQUITECTURA

Desde el punto de vista arquitectónico responde al prototipo de iglesia románica característica de las pequeñas aldeas que en su día poblaron el norte de la provincia, el tipo que Miguel Ángel García Guinea denominó **iglesia de concejo**. Es un edificio de pequeñas dimensiones y muy bien proporcionado, con una sola nave y un ábside semicircular precedido de tramo recto, todo ello construido con sillares de piedra arenisca procedentes de la canteras situadas en la comarca de Aguilar. En origen se completaba con una espadaña románica levantada sobre el muro occidental a la que se adosó una torre erigida en época posterior, estructura que quedó bajo las aguas del embalse.

EXTERIOR

Al exterior destaca la cabecera, cuyo ábside está dividido en tres paños mediante dos contrafuertes. El paño central alberga una ventana organizada con una aspillera a la que rodean dos arquivoltas y un guardapolvo como prolongación de la imposta que recorre toda la cabecera. La arquivolta exterior decora sus dovelas con bolas, zig-zags y palmetas, mientras que la interior descansa sobre una pareja de columnas coronadas por capiteles historiados. El de la derecha muestra el Pecado Original, con Adán y Eva flanqueando el árbol del Paraíso sobre el que se enrosca la serpiente, un esquema compositivo que se repite en Santa Eulalia de Barrio de Santa María, Cabria y Pozancos. El capitel de la izquierda se adorna con dos aves afrontadas.

En el costado meridional del presbiterio aparece una nueva ventana formada por dos cuerpos, uno exterior arquivoltado cuyo sillar entibo apoya sobre dos ménsulas de rollos y otro interior formado por un arco de medio punto soportado por dos columnas rematadas en capiteles. El de la izquierda exhibe decoración vegetal y el de la derecha una alegoría de la lujuria representada mediante una mujer con los pechos mordidos por serpientes y los ojos picoteados por aves. Bajo la cornisa aparecen varios canecillos con diferentes figuras humanas y de animales.

PORTADA

La portada, situada en el costado sur de la nave, presenta un gran desarrollo espacial como consecuencia de su prolongado abocinamiento. Consta de un arco apuntado al que rodean media docena de arquivoltas de boceles y medias cañas, animadas con bolas, bezantes, dientes de sierra y puntas

de diamante. Descansan sobre columnillas rematadas en capiteles de acantos, piñas y hojas dobladas.

INTERIOR

En el interior el mayor interés estético se concentra en la cabecera, nada de extrañar pues se trata de ámbito más importante del templo. Mención especial merecen las arquerías dobles que decoran los muros del presbiterio, con capiteles dobles en el centro y simples en las esquinas, siguiendo una solución decorativa que se puede ver en otras iglesias del norte de la Palencia y sur de Cantabria. En el lado sur, la arquería es de medio punto y sus capiteles laterales se adornan con arpias afrontadas tocadas con una especie de caperuza o gorro frigio, el de la derecha, y dos figuras orantes semiocultas tras varios niveles de caulículos, el de la izquierda. En el capitel doble central se tallaron acantos helicoidales que dejan ver en el lateral la figura de un lector con un libro abierto sobre sus rodillas. En el lado norte se repite la misma estructura pero la arquería es trilobulada, como las de Vallespino de Aguilar, Zorita del Páramo y Santa María de Piasca (Cantabria). Los capiteles muestran un ave a la izquierda, bellos acantos helicoidales en el centro que también se repiten en las tres iglesias antes mencionadas, y dos orantes tras caulículos a la derecha, similares a los de la otra arquería. La solución compositiva de este último capitel está presente, con ligeras variantes, en otros templos del norte de la provincia, especialmente en Santa Eufemia de Cozuelos, Prádanos de Ojeda, Revilla de Santullán, Nogales de Pisuerga y en la parroquial de Barrio de Santa María.

CRONOLOGÍA

Desde el punto de vista cronológico y a tenor de las soluciones decorativas descritas y su relación con los talleres que trabajaron en las comarcas norteñas de la provincia, se puede fechar su construcción en los años finales del siglo XII.

MOBILIARIO

En lo referente al mobiliario sacro hay que señalar que en el Museo Diocesano de Palencia se conserva una pila bautismal románica procedente de esta iglesia decorada con dos niveles de sencillas arquerías. Por otra parte, Rafael Navarro citaba en su Catálogo Monumental de la provincia de Palencia (1939) dos vírgenes románicas que no llegó a describir y cuyo paradero se desconoce.

EL PARQUE DE LA HUERTA DE GUADIÁN

El parque de la Huerta de Guadián en el que se ubica la iglesia románica de San Juan Bautista se sitúa en el extremo sureste del centro de Palencia. Diseñado a finales del siglo XIX siguiendo la moda de los parques románticos, posee numerosas especies arbóreas como castaños de indias, olmos, abedules, arces, robles, liriodendros, palmitos, abetos y cedros.

A lo largo de sus 16.700 metros cuadrados, el parque alberga una buena colección de esculturas modernas destacando las talladas en troncos de árboles por el escultor palentino Teo Calvo.



VILLANUEVA DEL RÍO

La localidad de Villanueva del Río fue anegada por las aguas del embalse de Aguilar de Campoo a inicios de la década de 1960. Su pequeña iglesia en la que hoy se encuentra ubicado este Punto Románico fue trasladada piedra a piedra en 1955, quedando el resto del pueblo bajo las aguas. Su construcción data de los años de transición que van del siglo XII al XIII, al abrigo de una buena situación social y económica, y fue concebido para una comunidad muy pequeña, que ni siquiera en siglos posteriores creció como para hacer necesaria su ampliación, de modo que nos ha llegado muy bien conservado en su forma original. Posiblemente fue entonces también cuando empezaría a erigirse el gran puente sobre el Pisuerga, en el camino que unía las norteñas tierras de los reinos de Castilla y de León y que discurría al pie de las montañas cantábricas. Era esta una obra de comunicación importante, que sufrió numerosas reformas a lo largo de los siglos, seguramente como consecuencia de las avenidas del río, y que aún hoy se puede contemplar durante los estiajes del embalse de Aguilar.